

Sobre membranas de diálisis

F. Cabrera

Hospital Civil de Basurto (Bilbao)

Las membranas, tanto biológicas como artificiales, se han definido porque funcionalmente actúan como estructuras laminares atravesadas por poros de determinadas dimensiones que definen su comportamiento frente a soluciones concretas. La relación entre el poro de la membrana y el tamaño de las partículas en solución caracteriza las funciones de las membranas.

En biología, el disolvente, prácticamente universal, es el agua, pero los solutos son varios, reunidos en dos grupos: solutos coloidales, proteínas y polisacáridos, y solutos verdaderos, sales como CO_3HNa y moléculas como glucosa, urea, creatinina, etc.

Teniendo en cuenta el binomio membrana-soluto en agua, las membranas se clasifican en cuatro clases:

Membranas impermeables: Las que no son atravesadas por el solvente tipo por el soluto; por ejemplo, los tegumentos.

Membranas semipermeables: Son atravesadas por el

agua; no pasa ningún tipo de soluto, por ejemplo, pergamino.

Membranas dialíticas: Son atravesadas por el agua y los solutos verdaderos, no las atraviesan los coloides; por ejemplo, membranas de colodión, celofán, etc.

Membranas permeables: Son atravesadas por el agua, solutos verdaderos y coloides. Son impermeables a las dispersiones groseras; por ejemplo, papel de filtro.

Las membranas utilizadas en hemodiálisis son precisamente las clasificadas como membranas dialíticas¹.

En el número 2 de 1991, volumen XI, de nuestra revista NEFROLOGÍA, de su digna dirección, aparece un magnífico artículo, titulado *Norma UME 111-325-89: hemodializadores, hemofiltros y hemoconcentradores*, en el que se confunde membrana dialítica con membrana semipermeable, error, por otra parte, muy extendido y que podía haber quedado clarificado precisamente en este trabajo dedicado a definiciones, entre otras cosas.

Correspondencia: Dr. F. Cabrera.
Servicio de Nefrología.
Hospital Civil de Basurto.
Avda. Montevideo, 18.
48013 Bilbao

Bibliografía

1. Jiménez Vargas J y Maraculla JM: *Fisicoquímica fisiológica*, 2.ª edición. Editorial Interamericana, p. 117. Pamplona, 1963.